

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Lección de hechos

I.

—Es una pena; más todavía, es un verdadero crimen lo que está usted haciendo con su hijo, niño que tendrá unos 9 años a lo más, poniéndole al trabajo cuando está todavía para algunos años de escuela a fin de que sepa convenientemente leer, escribir, siquiera las cuatro reglas y sobre todo la doctrina cristiana, base firme contra los embates de la vida.

—Nada de esto le hace falta a mi hijo para ganarse la pancheta. Pesetas, pesetas, lo demás música celestial, la vida está perra de cara y por lo mismo tengo por sistema en mi casa que el que no trabaje no coma, salvo cuando no saben andar todavía, que los considero dispensados de esta ley. Mi mujer va a la Fábrica, yo voy a la Fábrica y el chiquillo es forzoso que vaya aprendiendo ya y ganando; así en esta casa no se carece de lo necesario y hasta nos permitimos de vez en cuando alguna juerguecita.

—De modo que no es precisamente por lo necesario, sino para de vez en cuando *correrse* alguna juerguecita. Bien está amenguar las asperezas de la vida con su poquito de expansión; pero, por Dios, que no sea a costa de deberes tan sagrados como los de la recta educación e instrucción de los hijos.

—Monsergas y monsergas...

—No piensa usted cuerdamente, ya no digo como buen católico, pero ni como buen ciudadano, ni como padre que de veras quiere a su hijo. Dios quiera que el tiempo no le eleccione a usted de un modo terrible.

—Pierda usted cuidado; el chico me lo agradecerá y usted se quedará con sus teorías.

—No olvide que lo que se siembra se recoge; que quien siembra vientos recogerá tempestades. Nadie le discute que cuando su hijo tenga la edad conveniente para ello, le ponga a trabajar, pero antes que aprenda lo preciso en la escuela. Un hombre que mañana ni sabrá leer ni escribir ni de cuentas ¿a qué podrá aspirar? y todo por el egoísmo de sus padres en agenciar pesetas.

—Ya sabe bastante de todo eso; más

que su padre que le estorba lo negro.

—Y «por estorbarle lo negro» ¿no se vió nunca en algún apuro?

—Si... más ya pasó.

—Que de los escarmentados nazcan los avisados le aconsejo yo ahora para su bien y el de su hijo.

—Si fuera rico me daría esos lujos de la enseñanza; como no lo soy, atengámonos a ganar pesetas y el que no las gane que no coma.

—No hay modo de convencerle a usted. ¡Pobres hijos y pobres padres con esta manera de pensar y de obrar!

II.

Y pasaron los años...

—¡El demonio del viejo inútil éste. ¿Pero es que usted se ha creído que yo voy a estar día y noche rompiéndome el cuerpo como un bruto para que usted se lo coma de zángano?

—Tú bien sabes, hijo mío, que ya no puedo trabajar como antes...

—Elimínese entonces; el que no trabaje que no coma, a mí no me alcanza el jornal para tantos.

—Soy tu padre y tienes esa obligación.

—Que se cree usted eso.

—Primero trabajé yo para tí.

—¿Cuándo? Desde muy pequeño ya tuve que arrancármelo si quise comer. Me lo decía usted muchas veces y se lo decía usted a mi madre; el que no trabaje que no coma. Yo he seguido y sigo y seguiré observando su teoría, de modo que...

—¿Qué?

—Que yo no le puedo seguir manteniendo; que gano lo preciso para mí y para mis distracciones. ¿Entiende usted, padre?

—De sobra te entiendo y de sobra comprendo también ahora aunque tarde, que no iba acertado cuando hice lo que hice siendo tú pequeño.

—Bueno, basta de explicaciones y «ahueque el ala» o aquí va a procederse a un desahucio.

—Me iré a pedir limosna.

—No es mal oficio, tanto que si con él ganara usted lo bastante puede que nos arreglásemos sin reñir.

—Recojo lo que sembré, no debo quejarme.

J. O. F.

Oportunísimo nos parece el siguiente artículo, que fué publicado en Madrid, en Diciembre de 1925, ahora que en nuestra villa acaba de inaugurarse solemnemente, con la presencia de S. A. R. el Infante don Jaime, la «Fundación Revilla Gigedo o Escuela nocturna de obreros mecánicos y electricistas», dando comienzo las clases el próximo día 10.

Institución es ésta, como la que describe el señor Graña, que podemos calificar de gran beneficio para la clase popular, honrada y estudiosa. Está admirable y completísimamente surtida de todo lo necesario, útil y moderno, y el profesorado, seglar y religioso, es también de lo más escogido y competente.

¿Quiénes son los enemigos de la cultura popular?

Al salir por la calle de los Mártires de Alcalá para la de Alberto Aguilera compactos grupos de jóvenes obreros nos cierran el paso. Son casi las siete de la tarde: es noche cerrada y de invierno. Al principio no nos explicamos la presencia de aquellos grupos. Su actitud pacífica no revela ningún mal propósito; algunos, sentados en el cubo de la acera cansados sin duda del trabajo cotidiano, conversan en voz baja. Interrogamos al que tenemos más cerca y caemos en la cuenta de que están esperando que los padres jesuitas del Instituto Católico de Artes e Industrias les abran la puerta.

Son 600.800, tal vez más. Entramos con ellos en el amplio salón. Observamos los tipos y vemos que entre los obreros hay también empleados y quizás algún estudiante. Han trabajado en el taller, en la obra de construcción, en la fábrica durante todo el día; los padres les ofrecen gratuitamente la enseñanza técnica de su profesión, y allí acuden deseosos de aumentar sus conocimientos y habilidad profesional. Algunos vienen de muy lejos; otros traen ya ocho horas de rudo trabajo material. No importa: los padres ponen a su disposición los grandes talleres, las costosas máquinas y material científico de los ingenieros, y eso vale la pena del esfuerzo. Sobre todo electricistas y mecánicos encuentran allí una formación completa, y todo cuanto puede pedir un pobre obrero que no puede costearse los cursos de una bue-

na escuela industrial; sobre todo, escuela de electricidad.

El padre Pulgar, alma de esta institución, les dirige un cariñoso saludo, lamentando no poder admitirlos a todos. Parece que han entrado unos 1.000; pero la mitad debe volver a sus casas, esperando que se vayan haciendo algunas vacantes. ¡Pobres muchachos! Tan deseosos de instruirse, de trabajar, de ser útiles a sí mismos y a sus familias, y no encuentran quien les enseñe. ¡Y estando tan necesitada España de obreros hábiles, de ciudadanos productores! Pocos días hace leíamos en «El Sol» un artículo, firmado por don Luis Bello, en el que se combatía con pérfidas insinuaciones la enseñanza profesional dada por los religiosos, y «nominatim» por los salesianos. Al pensar en los miles de obreros que aprendieron científicamente su profesión en las escuelas de estos beneméritos religiosos, y al ver aquellos cientos de jóvenes aprendices que salían con las lágrimas en los ojos del Instituto Católico de Artes e Industrias, por no haber local suficiente en sus talleres, una violenta indignación se apoderó de nuestro espíritu. Como hombres y como patriotas, hubiéramos denunciado a aquellos laboriosos hijos del pueblo al escritor inhumano que, ofuscado por un sectarismo tan antipatriótico como antisocial, tal vez hubiera pretendido que, en vez de ser 500, fuesen todos, los 1.000, los que se quedasen sin enseñanza profesional, por ser sacerdotes los que la dan. Así es la mentalidad de nuestros hombres de izquierda, aun cuando pretenden hacer obra social y fomentar la cultura popular.

Aquellos grupos de jóvenes obreros, saliendo entristecidos del Instituto Católico, son la mejor apología de esta enseñanza, y creemos firmemente que si el señor Bello hubiera salido con ellos y hubiera oído sus conversaciones, cambiaría, sin duda, de tono y se hubiera arrepentido de haber escrito tal cosa. Los que quedaban, distribuidos ya en los diferentes talleres, le hubieran mostrado al señor Bello los laboratorios y material que gratuitamente usufructúan, los programas y textos con que los padres llevan a cabo su formación profesional, y, sobre todo, le hubieran dicho el concepto que de esta formación tienen los industriales que reciben en sus fábricas tales alumnos, y la gratitud profunda que éstos guardan para sus maestros. Todas estas cosas ignora el señor Bello; de otro modo, no se explica su actitud ante las escuelas de Artes y Oficios dirigidas por religiosos. ¡Ojalá tuviéramos muchas, muchísimas más! Eso saldrían ganando las clases obreras y la industria nacional. No invocamos otros ideales porque escribimos para que nos entiendan los de la acera de enfrente y también el público interesado. También le diremos al señor Bello que la Cooperativa Eléctrica Madrid ha hecho un contrato con el Instituto Católico de Artes e Industrias a fin de que éste se encargue de la preparación técnica del personal obrero de dicha Cooperativa,

como se encarga, en efecto. Se ve que los técnicos de la Cooperativa tienen otra idea muy distinta de la capacidad didáctica de los religiosos; el señor Bello haría bien en pedirles parecer antes de lanzarse a escribir artículos, en los cuales, en vez de favorecer la cultura profesional, no hace más que desprestigiar a los beneméritos maestros de las clases obreras, y decimos clases obreras, porque no entendemos mencionar las otras clases que reciben enseñanza gratuita o remunerada en las escuelas de religiosos. Entretanto, esperamos que alguien pensará en esos 500 jóvenes obreros que han tenido que renunciar a sus ilusiones de aprender. ¡Si fuesen 500 nada más! En Madrid son miles, en España cientos de miles. ¿No habrá para ellos una escuela profesional? ¿Tan ciegos y tan egoístas habrán de ser aquellos para quienes, en último término, ellos tienen que trabajar?...

Manuel Graña.

VERSOS INGENUOS

Virgen del Pilar hermosa,
capullo de Alejandría;
si mil vidas yo tuviera,
las mil vidas te daría.

Si mil vidas yo tuviera,
las mil vidas yo daría,
por complacer a la Virgen,
verdadera vida mía.

Verdadera vida mía
es la Virgen del Pilar,
con sus virtudes me guía
y me quiere consolar.

Y me quiere consolar,
quien más manda en este mundo,
a mí, pobre pecador,
que ando sin seguro rumbo.

Ando sin seguro rumbo
en este mundo tan malo,
donde muchísimos hombres,
no imitan bien a los santos.

Por eso yo, Virgen Santa,
quiero reparar los daños,
de los que parecen buenos,
y casi no son cristianos.

De los que parecen buenos
y casi no son cristianos,
ofreciéndote mi vida,
mi corazón puro y sano...
y todo lo que más quiere
un pobre zaragozano.

Benito García Ferrer, de 14 años.

DOS RECUERDOS OPORTUNOS

Solían decir algunos de nuestros grandes políticos, en otros tiempos, (ahora no se atreven tanto por que las gentes van viendo claro) que la enseñanza religiosa castra las inteligencias y hasta las voluntades, pues esos mismos llevaban sus hijos a que los educasen e instruyesen los religiosos en tanto que para los hijos del pueblo creaban y sostenían escuelas laicas, teniendo presente que al pueblo hay que sostenerle en la ignorancia de lo principal a fin de poder manejarle mejor y con más inconsciencia en sus actos, se-

gún recomendaba el gran corifeo de la impiedad, Voltaire.

Vamos a recordar a este propósito un caso de... fuera por no traer a cuento el de otros políticos asturianos.

Anticlerical al uso.—El señor diputado Villanueva, cuando el anticlericalismo estaba en moda, tronó en las Cortes contra la enseñanza de los frailes diciendo de ella que es muy deficiente.

A este propósito le respondió «Hojas sueltas» lo que sigue, y tomen nota los que aún creen en la sinceridad anticlerical:

«Si los frailes son tan malos, como su señoría dice, él, el señor Villanueva, no es un buen padre. Y si los frailes, no son como su señoría dice, el señor Villanueva calumnia.»

»Porque el señor Villanueva educó sus dos hijos en un colegio de frailes, donde los tuvo varios años.

»Más aún, enfermo uno de ellos con enfermedad contagiosa, suplicó por Dios y por todos los santos a los religiosos que no le obligasen a sacar del colegio a su hijo porque, desde que muriera la madre de sus hijos, él no los confiaba sino a los religiosos.

»Esto y otras cosas, de que tenemos pruebas, demuestran que no es el señor Villanueva el más abonado para hablar contra los frailes.

La gran puntilla.—Napoleón, en carta a M. de Fontanes, a quien encargaba la dirección de la Instrucción pública, le decía: «Es preciso sacar alumnos que sepan ser hombres. Y ¿creéis que el hombre puede serlo si no cree en Dios?...

Al hombre sin Dios ya he tenido ocasión de conocerle desde 1793. A ése no se le gobierna, hay que ametrallarle. ¿Y es esa la clase de hombres que pretendéis hacer salir de los colegios? No, una y mil veces; para formar los hombres que necesitamos, es preciso tener a Dios de nuestra parte; pues de lo que se trata es de crear, y me imagino que no habréis encontrado el poder creador que hace falta para ello.» Esta fué la enseñanza que adquirió por experiencia propia aquel perseguidor de la Iglesia y carcelero del Papa Pío VII.

Antes y ahora

Con fecha 10 de Septiembre de 1908, publicamos el siguiente caso ocurrido en nuestra villa y en plena calle Corrida:

Así decíamos al pie de la letra:

HISTÓRICO.—Un vendedor de libros protestantes entra en una cervecería y acercándose, no muy confiado, a varios señores que estaban reunidos en una mesa a la entrada, les dice:

—Caballeros, me tomo la libertad de venir a interrumpirles unos momentos para que me honren examinando y comprándome algunos de estos libros; son muy buenos y baratísimos, casi de balde, miren ustedes esta Biblia en 50 céntimos de p. seta.

—Llega usted a tiempo, le dice uno de los aludidos que le filió enseguida.

—¿Si? Lo celebro infinito; como ustedes comprenderán a qué está uno sino a ganarse la vida y hacer negocio.

—Es verdad. A ver, ¡guardia!

—¿Qué se le ofrece a usted? pregunta en tono respetuoso el municipal que a la sazón pasaba por allí.

—Haga el favor de informarse si este buen hombre tiene permiso de la autoridad correspondiente para vender esta clase de libros.

—¡Enséñeme usted en el acto el permiso del señor Alcalde!

—¡Señor guardia!... no he tenido aún tiempo de aprovisionarme de él...

—¿No, eh? pues venga usted conmigo ahora mismo.

—¿A dónde, señor guardia?

—Provisionalmente detenido hasta ver lo que dispone el señor Alcalde.

El señor Alcalde dispuso la prohibición de la venta de tales libros, después de la consiguiente multa por ejercicio de industria no autorizada y dañosa.

La persona que hizo esta denuncia en uso de un perfectísimo derecho, aún vive y puede que nos lea y recuerde el caso.

Ahora se dan por ahí otra vez algunos de estos mercaderes de biblias protestantes, que como todos sabemos son biblias amañadas a gusto y sentir de la secta de Lutero y comparsa de vicios y errores.

¿Tiene conocimiento de esta venta la autoridad competente?

¿Sí? ¿Por qué no se prohíbe? ¿Rigen ahora otras disposiciones?

¿No? Pues hecha está la denuncia. Vigilen los encargados de que se cumpla la Ley.

En libros protestantes y pornográficos a todo pasto.

Las grandes peregrinaciones nacionales a Roma en el mes de Octubre

Como ya todos los católicos conocen, en el actual mes de Octubre, se efectuarán las grandes peregrinaciones nacionales a Roma que el Episcopado Español ha estado preparando para presentar a S. S. Pío XI, el homenaje por su jubileo sacerdotal y expresarle su contento por el acuerdo de Letrán.

Estas manifestaciones de piedad, han sido encargadas por el Excmo. Señor Cardenal Primado y por todos los Arzobispos de España, a la Junta Nacional Española de Peregrinaciones, la que tiene a su cargo la atención de los diversos itinerarios, distintos por cada archidiócesis.

Al llamamiento hecho a los católicos españoles por el Episcopado de la Nación, éstos han respondido en la forma más entusiasta, acudiendo a inscribirse en forma que los trenes especiales se completan rápidamente.

El Excmo. Señor Cardenal, partirá a Roma con el primer tren y regresará con el último. Presentará a Su Santidad a todas las peregrinaciones. Es sabido también que durante su permanencia en Roma, Su Santidad le impondrá el Capelo Cardenalicio.

Las inscripciones para las diversas peregrinaciones se cerrarán muy pronto. Aquellas personas que no tengan detalles y quieran asistir a estas peregrinaciones, pueden pedir datos a las Juntas Diocesanas en todos los Obispaos de España o a la Oficina Central de la Junta Nacional, Infantas 42, Madrid.

Estudiad, sed honrados y hallareis camino fácil y seguro para una posición cómoda y hasta brillante.

Con expresiva, aunque inmerecida dedicatoria del autor, hemos tenido el gusto de recibir el librito que acaba de publicar por encargo del Comité de la Feria de Muestras Asturiana, de la que es vocal, nuestro antiguo y querido amigo D. José María Palacios, profesor competentísimo en el Instituto de Luanco.

Lleva por título el libro «Asturias Lechera y Mantequera» y está escrito con motivo de la VI Feria de Muestras Asturiana y II Exposición Agropecuaria.

La competencia bien probada en escritos y conferencias del Sr. Palacios, hacen de estas páginas un completo tratado de enseñanza práctica y demostrativa de lo mucho que Asturias vale y significa en tan importante ramo de la industria y potencialidad económico-nacional.

Publica gráficos que avaloran aún más, si cabe, este trabajo de engrandecimiento no sólo de Asturias, sino de España entera.

Muy agradecidos por nuestra parte a tal obsequio y recuerdo de amistad.

Origen humilde de algunos hombres célebres

Homero fué hijo de un labrador.

Virgilio, hijo de un posadero.

Horacio, hijo de un tendero.

Milton, de un cardador de lana.

Esopo, fué esclavo en su juventud.

Moliere, sastre.

Eurípides, fué hijo de una verdulera.

Cook, el gran navegante, de un criado.

Línneo, famosísimo naturalista, fué aprendiz de zapatero.

Epitecto, el afamado filósofo, fué esclavo.

Cervantes, fué simple soldado.

Oliverio Cromwell, hijo de un cervecero.

Demóstenes, hijo de un herrero.

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(20)

El cuento del Abuelito

Bocetos escénicos, por J. O. F.

Abuelito.—Lo que Dios manda y tú no haces muchas veces, porque eres un granujilla.

Niño.—No lo seré más, abuelito.

Abuelito.—Pues calla y escucha. Aquel hombre, tenía mujer a quien amaba con delirio, hijos pequeños en quienes cifraba sus ilusiones y una hacienda que le daba lo suficiente para vivir sin inquietudes de ningún género. Todos los días bendecía a Dios por tales beneficios y le alababa lo mismo en público que en privado.

Niño.—Oiga, abuelito...

Abuelito.—(Serio) ¿Qué quieres, moscón?

Niño.—¿Cómo se llamaban los hijos de ese hombre tan bueno pa ver si los conozco yo?

Abuelito.—La historia no lo dice. Si te estás callado diez minutos te regalo un libro de santos.

Niño.—¿Sí? Pos ya no chisto más. Ha de mirar pa mi too el tiempo. (Cruza los brazos y se pone muy grave).

Abuelito.—(Sigue el cuento). Tanta virtud molestó al diablo, eterno enemigo de

las almas, y pedido permiso para presentarse ante el tribunal de Dios, habló de esta manera: «Soberano Señor de cielos y tierra. Vos que habeis creado el mundo como lugar de pruebas para las almas herederas de estos reinos que yo en hora maldita perdí, otorgadme permiso para interrumpir la felicidad de vuestro siervo Ramón (así se llamaba el hombre bueno de quien os vengo hablando) y vereis cómo deja de ser virtuoso, cómo se revela contra Vos el que si ahora es bueno es por falta de contrariedades.

Niño.—¡Pero qué malo es el diablo!

Otro.—Pa eso es diablo pa hacer diabluras.

Abuelito.—Y por eso vosotros haceis diabluras, porque sois de la piel del mismísimo diablo, que nada tiene que hacer donde vosotros estais.

Niño.—Pues yo no quiero ser diablo, abuelito.

Otro.—Ni yo.

Todos.—Ni yo, ni yo, ni yo.

Abuelito.—Seguid entonces escuchando muy atentos para aprender a hacerle rabiar.

El Señor otorgó el permiso que pedía al diablo, quien largó de allí más que a paso, cayendo de golpe y porrazo en la hacienda del varón justo.

Todo empezó en ella a ir de mal en peor; los chiquillos, ya veis los chiquillos, le es-

tropearon en una noche toda la fruta en la que él cifraba muy buenos ingresos...

Niño.—¿Toda la fruta?... ¿Quiénes fueron, abuelito? De nuestro barrio no fué ninguno, ¿verdad?

Abuelito.—No sé... no sé... vosotros lo sabreis... Yo ayer te ví a tí, Juanín, bien repletos los bolsillos de manzanas...

Niño.—Estaban caídas... (confuso).

Abuelito.—Puede... Bien, déjame continuar.

Llevó con santa paciencia, Ramón, la pérdida aquella y al poco tiempo descargó una tormenta que le dejó al buen hombre la tierra más limpia que mi cabeza, ya veis que no tiene ni un pelo siquiera.

Niño.—¿Quién vería al señor Ramón enfurecerse, eh, abuelito?

Abuelito.—Sólo dijo: ¡Vaya por Dios! El me lo dió El me lo quitó. Esto me arruina; paciencia. Volveremos a empezar. Ganas se le pasaron al demonio de darle dos guantadas con que espabilarle el coraje, pero no tenía permiso para tanto, así que encomendó el negocio a uno de sus servidores acá en la tierra que si no le dió las guantadas porque no se atrevía, le ultrajó en su honra con una espantosa calumnia, tanto que en el pueblo todos negaban la palabra a Ramón y hasta le señalaban con el dedo.

Niño.—Oiga, abuelito, y ¿no pudo defenderse?

Howard, el célebre filántropo, fué tendero.

Shakespeare, hijo de un traficante de lanas.

El cardenal Jiménez de Cisneros, fué pastor de cerdos.

Bernardote, rey de Suecia, hijo de un panadero.

Napoleón, fué hijo de un médico.

Franklin, era hijo de un jabonero y él mismo aprendió este oficio y el de impresor.

Cincinato, era labrador.

El mariscal Ney, era hijo de un tonero.

Massena, fué soldado raso.

Kléber, hijo de una lavandera.

Soult, hijo de un choricero.

Jackson, hijo de padres muy pobres.

Lincoln, fué leñador.

Johnson, fué sastre.

Grant, curtidor de cueros.

Garfield, hijo de un pobre leñador.

Juárez, hijo de un campesino indio. Hidalgo Morelos y Matamoros, fueron curas de aldea.

Tamerlán, dueño del más vasto imperio que ha existido, de un pastor.

Sixto V, uno de los más grandes Pontífices del cristianismo, de un porquero.

Cristóbal Colón, de un cardador de lanas.

Alberoni, político profundo, ministro español y príncipe de la Iglesia, era hijo de un jardinero.

Contra la obscenidad

Dice el diario *La Defensa*, de Manila:

«Por orden del jefe interino de Policía, comenzó una campaña contra la obscenidad en Manila, con la visita hecha a diferentes bares de la ciudad por un Comité formado por el comandante José Rodríguez, inspector de Policía; el jefe Nevins, de la Policía

secreta, y el señor Arcadio Laperal. Varios bares fueron visitados y todos los cromos, fotografías y otros considerados como lesivos a la moral, incluyendo estatuas, fueron confiscados y los dueños de los bares fueron avisados de que volver a colocar en sus establecimientos figuras semejantes supondría una querrela contra ellos.

Se tiene entendido que la campaña se extenderá más tarde a las librerías para la confiscación de todos los libros obscenos e inmorales. El jefe Alcíd ha pedido la cooperación de otras dependencias del Gobierno para que en adelante no se permita la entrada de libros inmorales en Filipinas.»

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :-: GIJÓN

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—Pagó fin 1929.

Sr. D. G. P.—Armeses.—1929 y 30 y una peseta de D. A. R.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artritis, los males del estómago, males digestivos, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

Eduardo Comes Mestre

ESCULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.

VALENCIA

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. — San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

Mochinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, bandejas de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono. 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN